

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La abwher: El concepto de defensa y la eficacia clínica.

Contino, Gisela, Dal Maso Otano, Silvina, Epsztein, Susana, Garcia, Silvia, Montiel Carli, Alma, Rese, Sandra, Santocono, Carolina y Wainszelbaum, Veronica.

Cita:

Contino, Gisela, Dal Maso Otano, Silvina, Epsztein, Susana, Garcia, Silvia, Montiel Carli, Alma, Rese, Sandra, Santocono, Carolina y Wainszelbaum, Veronica (2019). *La abwher: El concepto de defensa y la eficacia clínica. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/368>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/d09>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ABWHER: EL CONCEPTO DE DEFENSA Y LA EFICACIA CLÍNICA

Contino, Gisela; Dal Maso Otano, Silvina; Epsztein, Susana; Garcia, Silvia; Montiel Carli, Alma; Rese, Sandra; Santocono, Carolina; Wainszelbaum, Veronica
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

A partir del recorrido del concepto de Sigmund Freud de la “defensa”, a lo largo de toda su obra, ubicamos, valiéndonos de una viñeta clínica “la eficacia del psicoanálisis”. Trabajamos la diferencia represión-defensa, y la posición de los post-freudianos. Desde el dispositivo y la operación que realiza el psicoanalista, valiéndose de la doctrina, damos cuenta de la vigencia de conceptos freudianos, y con la lectura de Jacques Lacan pensamos como herramienta del analista “el perturbar la defensa”.

Palabras clave

Psicoanálisis - Defensa - Eficacia - Clínica

ABSTRACT

LA ABWHER: “THE EFFECTIVENESS OF PSYCHOANALYSIS”
From the course of Sigmund Freud’s concept of “defense”, throughout his work, we locate using a clinical vignette “the effectiveness of psychoanalysis.” We analyse the repression-defense difference and the position of the post-Freudians. From the mechanism and operation performed by the psychoanalyst, using the doctrine, we realize the validity of Freudian concepts, and with the analysis of Jacques Lacan work we think of the analyst’s tool of the “disturbing the defense”.

Key words

Psychoanalysis - Defense - Effectiveness - Clinical

La propuesta de este trabajo es, en primer término, hacer un recorrido por el concepto de defensa en la obra freudiana. Dicho recorrido implica situar, en los diferentes momentos de elaboración de su doctrina, las diferentes dimensiones y alcance que Freud le dará a este concepto. Tomamos para ello la orientación que nos brinda Osvaldo Delgado, quien sitúa tres modos de la defensa en la Obra de Freud.

En segundo término, concluiremos con un caso clínico que nos permite ejemplificar no solo alguna de las modalidades de presentación de la defensa, sino también la operación del analista que en dicho caso, resultó eficaz. Así, una vez más, estaremos dando cuenta de la gran vigencia que hallamos en los conceptos freudianos.

Antes que nada y para comenzar nuestro recorrido nos vamos a

situarnos en el término Abwher, defensa en alemán, ya que hemos encontrado dos acepciones en el uso de la lengua alemana y en su traducción. Una de ellas se traduce y se utiliza como “defensa”, y la otra como “rechazo”, y en algunos contextos también como “encontrar resistencia”. Dichas acepciones no son ajenas al tratamiento que Freud hará de este concepto.

- Recorrido del concepto de defensa:

Osvaldo Delgado nos ha orientado en tres denominaciones conceptuales para pensar la defensa en Freud.

1. Defensa primaria: (término que Freud recupera a partir de Inhibición, síntoma y angustia) da cuenta de una defensa anterior a toda instancia psíquica, anterior al yo, al ello y superyó. Defensa que remite a la escisión misma, a la desgarradura estructural que puede nombrarse también como represión primordial.
2. Métodos de defensa: denominación que en *Inhibición, síntoma y angustia*, le permite a Freud ubicar el tipo clínico. Para la histeria el método de defensa es la represión. En la neurosis obsesiva los métodos de defensa son el aislamiento y la anulación.
3. Mecanismo de defensas: cuya manifestación es la resistencia del ello y constituyen un modo de satisfacción que resguarda al sujeto del peligro ante el encuentro con la castración. Por otra parte, estos mecanismos dan cuenta de la conjunción entre defensa y resistencia.

-La defensa: primera conceptualización.

Encontramos en la “Carta 52” una primera referencia que tomamos como punto de partida. Allí Freud ubica una defensa normal respecto del desarrollo de displacer y una defensa patológica en relación a lo que nombra como una huella mnémica no traducida de una fase anterior.

Consideramos que este modo de ubicar la defensa constituye una referencia que le permitirá, a partir de allí, enriquecer su doctrina.

En este sentido es que podemos pensar como elabora su primera teoría del trauma, y el lugar conceptual de la fuente independiente de desprendimiento de displacer. La hipótesis auxiliar es

el supuesto que sostiene el concepto de defensa.

El aparato que Freud construye es una respuesta a la cantidad perturbante, la que encuentra como fenómeno clínico y le permite formular el concepto de defensa.

En esta misma línea es la defensa la que posibilita a Freud nombrar a la histeria como histeria de defensa, movimiento que lo separa de la consideración de Breuer.

Por lo tanto es la defensa como operación la que da cuenta del conflicto psíquico a nivel de las representaciones, puesta en marcha vía la representación inconciliable y que tiene como consecuencia la escisión de la consciencia. Su operación implica el divorcio de la representación y el afecto.

Estos aspectos los podemos leer con el Manuscrito K donde ubica la defensa normal y la patológica en relación a la producción de síntomas a partir del desprendimiento de displacer nuevo y actual por el recuerdo de la vivencia sexual prematura traumática.

Por otra parte a partir de las Neuropsicosis de defensa, es posible dar cuenta de la operación de la defensa para los tipos clínicos: Histeria, neurosis obsesiva y psicosis.

En la histeria el monto de afecto va al cuerpo, como mecanismo conversivo. En la neurosis obsesiva, ese monto de afecto carga otra representación por desplazamiento.

En cambio Freud, para la psicosis sitúa la operación de la defensa expulsando tanto la representación como a su monto de afecto, fuera del campo de los representantes psíquicos.

Por otra parte va a situar para la histeria lo que denomina síntoma primario como laguna psíquica y en la neurosis obsesiva el autorreproche como desconfianza respecto a sí mismo.

En Lecturas Freudianas 1, Osvaldo Delgado sitúa la diferencia entre neurosis obsesiva y paranoia vía la operación de la defensa del siguiente modo, *“el representante psíquico se liga a la huella que dejó la vivencia sexual prematura traumática, y como en la neurosis obsesiva fue activa –con un más de placer– lo primero que surge por operación de la defensa es el reproche por la acción cometida. Aquí es donde se juega la diferencia de la neurosis obsesiva con la paranoia, porque en la paranoia se desmiente el autorreproche por proyección, y la cuestión ya no es de desconfianza hacia sí mismo sino hacia los otros que se tornan amenazadores y hostiles hacia el sujeto”*.

En este primer ordenamiento conceptual aparecen diferenciados defensa y represión, el éxito de la defensa queda vinculado al retorno de lo reprimido y el fracaso a la dimensión compulsiva del síntoma.

Encontramos en la letra de Freud en 1904, en *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis*, el movimiento conceptual que va de la defensa a la represión:

“había remitido a la defensa la escisión psíquica (...) de la histeria. Si la defensa prevalecía, la vivencia intolerable era arrojada de la conciencia y del recuerdo del yo junto con sus secuelas afectivas”

Luego de situar ésto, ubica el éxito y fracaso de la defensa quedando este último “en relación a la contracción de la enferme-

dad” Freud (1904).

Con respecto a la represión, Freud la piensa en la histeria como reacción, *“respecto de la práctica sexual espontánea de la niñez, se demostraba que a menudo era interrumpida en el curso del desarrollo por un acto de represión”* Freud (1904).

En 1926, en *Inhibición, síntoma y angustia*, es donde Freud retoma el concepto de defensa como designación general para todas las técnicas de las que se sirve el yo en los conflictos que podrían llevar a la neurosis. A esta altura la represión quedará ubicada como un método de defensa que dará cuenta del tipo clínico: histeria. Es este mecanismo el que explica la formación de síntoma propio de la histeria como en esta misma entidad lo que se denomina “amnesia”.

Mientras que para la neurosis obsesiva, los procesos que dan cuenta de la formación de síntoma no son olvidados sino que son aislados, aspecto que constituye una analogía con la amnesia histórica.

El aislamiento y la anulación de lo acontecido son correlatos de la tendencia defensiva en la neurosis obsesiva y constituyen una diferencia con el proceso de la represión, base suficiente para reintroducir el concepto de defensa.

Otra referencia fundamental en el mismo texto es la castración como motor de la defensa y referente del síntoma, formulación que anuda su última época de elaboración y que podemos encontrar en la enunciación de los escritos: Fetichismo, La escisión del yo en el proceso defensivo, Análisis terminable e interminable y Esquema del psicoanálisis.

La escisión del yo es una respuesta ante el encuentro con la castración en el Otro materno. Por otra parte la escisión implica aceptar y rechazar la castración, aspecto que se articula en el texto Fetichismo con el mecanismo de la desmentida.

En *Esquema del psicoanálisis* la escisión es un dato constitutivo de la neurosis como desgarradura irreparable.

En este ordenamiento conceptual Freud le asigna al yo la tarea de la defensa respecto de lo que considera como peligro. Los peligros se ubican para el yo en relación con el ello, superyó y mundo exterior. Y los mecanismos de defensa son modos regulares de reacción que se fijan en el interior del yo a lo largo de la vida, en tanto respuestas estereotipadas y devienen unos modos regulares de reacción del carácter.

Freud las llama resistencias de otra índole refiriéndose tanto al punto de inercia psíquica que se presentará en la cura bajo la forma de la resistencia del ello, y a la resistencia del superyó en la reacción terapéutica negativa.

Osvaldo Delgado sitúa una paradoja que extrae de *Análisis terminable e interminable*, cap 3, donde los mecanismos ya no serían un mecanismo de defensa contra la pulsión sino que son en sí mismos una pulsión hiperintensa.

Por otra parte la modalidad defensiva va a producir la alteración en el yo, que se presenta de diferente manera de la “ventajosa alteración del yo” como consecuencia del análisis.

Esta “ventajosa alteración del yo” es el sintagma que decidimos

situar como nombre de la eficacia del psicoanálisis.

Lacan en el Seminario 7, en el capítulo, *De la ley moral*, se pregunta ¿cómo debemos concebir la defensa? (a nivel de los síntomas de defensa) da el ejemplo del cangrejo, que se defiende perdiendo su pata, llamativamente recurre al mundo animal. Luego va a decir que la diferencia con los humanos es que “*la mutilación que es la del hombre, no se hace solamente por sustitución, desplazamiento, metáfora y todo lo que estructura su gravitación en torno al objeto bueno. Se hace por algo que tiene un nombre y que es, hablando estrictamente, la mentira sobre el mal*” Lacan (1954) pero como un modo de decir sobre la verdad Entwurf (proton pseudos).

Es esta cita la que toma Miller en La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, al preguntarse qué es la defensa y distinguirla del concepto de represión. La defensa está en relación a lo real. La defensa es al goce lo que la represión es al significativo.

Situará que es más primaria que la represión y que no está constituida en el significativo. En este punto, siguiendo a Lacan en el *Seminario 24*, sostiene que no se trata de levantar la defensa, sino de desbaratarla para abordar lo real.

Dirá que “perturbar la defensa”, “*no significa interpretar la defensa: por vago, aproximado, impreciso que sea el término perturbar, tiene al menos el valor de distinguirse de interpretar y, si queremos completar este procedimiento antonímico, a la defensa le opondría rechazo*” Miller (2016).

En este sentido ubicará un desplazamiento en el punto de aplicación de la operación analítica que va del deseo al goce.

En la presentación del IX Congreso de la AMP, indica que en el siglo XXI para el psicoanálisis se trata de otra dimensión: la de la defensa contra lo real, sin ley y fuera de sentido quedando localizado el inconsciente transferencial como una respuesta ante lo real.

“¿Qué puede lograrse como eficacia clínica mediante un psicoanálisis? ... “*la caída de un significativo amo que sostenía un campo de significación anudando un goce, la resolución de la angustia como único modo de anudamiento, la superación de una inhibición, un desplazamiento sintomático, una sintomatización...*” Delgado (2018)

Viñeta Clínica.

Presentación:

Luis me es derivado por un psiquiatra al que consulta pidiendo medicación. El psiquiatra dice: “*no hay que darle, ni hay con qué darle*”.

El paciente ubica como motivo de consulta que le cuesta viajar en distintos medios de transporte porque se angustia.

La interrogación de la analista lo conduce a ubicar que se le presentan “ahogos”, situación que lo impulsa a mudar su librería del centro de la ciudad por lo “costoso” que le resultaba viajar

y trasladó el negocio en el mismo terreno donde está su casa y la del padre.

-De la angustia al síntoma

A lo largo de seis meses viene con mucha dificultad, llega tarde, y habla al modo de un conferencista. Se enoja si le subrayo alguna palabra, pidiéndome que no lo interrumpa.

En una sesión, inesperadamente se abre la puerta del consultorio, me levanto y la cierro con llave.

Dice: “¿Qué hace? -me pregunta conmocionado- *Yo tengo hidrofobia.*”

Allí mi intervención apuntará a subrayar el equívoco, repitiendo la palabra “hidrofobia”. Esta operación conmociona al sujeto y se produce un efecto de división con el que comienza un trabajo asociativo.

La primera vía asociativa que se abre es respecto de un amigo “*que él quería como a un padre y que muere ahogado en el puerto*”.

Subrayo la palabra “ahogado” que se constituye en un significativo privilegiado, a partir de una segunda vía asociativa que se abre en relación a su padre.

Su padre era obrero naval, realizaba tareas en el puerto y viajaba. En este relato recuerda que luego de una discusión con su padre pensó que se moría, se sentía ahogado. Discutieron por haber edificado en el mismo terreno que el padre.

Interrumpo la sesión.

En la sesión siguiente refiere haberse quedado pensando en estos “ahogos” y conecta esta sensación con otra escena, en la que le realizaba un reportaje a un obrero portuario.

Luis era responsable de una revista, cuyo interés principal era reportear a “héroes anónimos”, significativo que interrogo.

Luis responde que para él “un héroe anónimo” es un obrero portuario. Despido al paciente diciendo, “oficio de su padre”.

A partir de aquí se produce un movimiento en el análisis que va del ahogo a su problema con ganar dinero.

Situación que también se pone en acto en el terreno de la transferencia, con olvidos del pago, que la analista registraba por escrito.

Se pone de relieve su relación al dinero que se enlaza al padre y a su problemática laboral.

Dice: “*mi padre no pedía para que no le pidan*” “*Mi problema es fijar el tiempo de cobro a los clientes*” y “*ya no es lo mismo desde que dejé la librería*”.

Le respondo: usted “*construyó en el mismo terreno*”.

En la sesión siguiente relata un sueño: “*estando en un bar aparece una mujer, que tenía el cabello claro, detrás estaba mi madre que me dice: no la dejes ir*”

Está sorprendido de haber soñado.

A partir de aquí el análisis posibilita un nuevo movimiento, un pasaje del terreno del padre al propio, que le permite refundar su revista de “héroes anónimos” con otra temática y avisos pagos.

Juan Carlos Indart en “La pirámide obsesiva”, toma de Lacan, de Función y campo de la palabra y del lenguaje, que para el obsesivo el analista se tiene que mostrar deseante, dice “ustedes se tienen que mostrar (...) se tienen que mostrar ustedes, deseantes, en vivo, en el punto justo en que los reduce al amo muerto de su propia identificación”.

En nuestro caso, la posición deseante se muestra por ejemplo en cada registro de la deuda Indart (2001).

Sostenemos que es la posición del analista la que, respondiendo a la política del psicoanálisis, habilita a que la contingencia se vuelva acontecimiento.

Podemos pensar que a partir de una contingencia: la apertura de la puerta, y del lapsus hidrofobia, se constituye un significante: “ahogos”, significante que funciona como S1 y permite localizar al sujeto. Significante que toca el cuerpo.

En el Seminario 16, *De un Otro al otro*, Lacan va a decir que “... en cada uno de los cruces se inscribe una palabra, la palabra que designa tal recuerdo, tal palabra articulada como respuesta, tal palabra que fija relaciones, tal palabra sorprendente que marca engramatizando, si me permiten decirlo así, el síntoma”.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado O., *Lecturas Freudianas 1* Unsam editore. Buenos Aires 2018. p. 28.
- Delgado O., Nota escrita para las Jornadas de la Cátedra Psicoanálisis Freud 1, 2018.
- Freud, S., *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. AE 7. 1904 [1905]. Amorrortu editores 1989 Buenos Aires. p. 267.
- Indart, JC., *La pirámide obsesiva*. Editores Tres Haches. Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J., *De un Otro al otro*. Paidós editores. Buenos Aires 2013. p. 180
- Lacan, J., *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Paidós editores 1990. p. 92.